



EL PLANETA es parte de NUESTRA *salud*



OAXACA DE JUÁREZ, OAXACA. ABRIL DE 2022

Como cada año, el pasado 7 de abril se conmemoró el Día Mundial de la Salud, justo en el aniversario de la Fundación de la Organización Mundial de Salud (OMS) en 1984, escogiendo para esta ocasión el lema “Nuestro planeta, nuestra salud”; en un momento en donde una crisis sanitaria por la COVID-19 llegó a cambiar la vida como la conocíamos. La contaminación en el planeta tendría que ser el tema

que acapare titulares este año, principalmente, para poner atención en la importancia y conexión que tienen los ecosistemas y la salud pública.

La OMS, a través del Día Mundial de la Salud, insta a gobiernos, empresas y ciudadanía a que se proteja al mundo a través de la mejora del medioambiente, para que la salud humana se salvaguarde.

El “aire sucio”, nuestra realidad

En el mundo, hoy por hoy, el 99% de las personas respira aire que no cuenta con las condiciones necesarias para ser sano; es decir aire insalubre, que si lo sumamos a la poca consideración que se ha tenido a la preservación de los suelos y al problema hídrico que enfrentamos actualmente en el mundo, es la fórmula perfecta para la proliferación de padecimientos y enfermedades cada vez más relacionadas con la contaminación y el cambio climático.

El que el aire que respiramos sea insalubre, es culpa, primariamente, de la

quemada de combustibles fósiles de forma indiscriminada en el planeta; principalmente por industrias multimillonarias que no han visto más que por sus intereses. El mundo se está calentando a una velocidad insostenible y, además, las enfermedades se están produciendo y transmitiendo de formas nunca antes vistas. Por ejemplo, hoy los mosquitos transmisores de enfermedades, debido a su adaptación a las nuevas características de los ecosistemas, cuentan con mayor capacidad de resistencia.



Un tercio de la población del planeta carece de acceso a combustibles limpios.

¿Qué hay que combatir?

Aunque pareciera repetitivo es importante dejar en claro cuáles son los enemigos a vencer para poner al frente los cambios que necesitamos como sociedad. Dentro de las principales manifestaciones que sufrimos se encuentran: los fenómenos meteorológicos extremos, la pérdida de flora y fauna, la degradación del suelo y, entre los más importantes, y que de acuerdo a expertos en el futuro la guerra sería por este recurso natural, la escasez del agua. Estos acontecimientos en conjunto han pro-

vocado desplazamientos humanos en el mundo y afectaciones directas en la salud pública.

A tal punto ha llegado el esparcimiento del plástico en la sociedad que, hoy tanto residuos contaminantes, como el plástico, ha llegado a lo más profundo del mar, a las montañas y a la cadena alimenticia; lo cual, en el largo plazo ha provocado que ya se hayan registrado los primeros avistamientos de plástico en la sangre, de acuerdo a información vertida por la OMS.

En el marco por el Día Mundial de la Salud, la OMS ha instado a los gobiernos en el mundo a hacer frente a la crisis climática para mejorar la salud de todas y todos.

SUMARIO

En el mundo, hoy por hoy, el 99% de las personas respira aire que no cuenta con las condiciones necesarias para ser sano; es decir aire insalubre, que si lo sumamos a la poca consideración que se ha tenido a la preservación de los suelos y al problema hídrico que enfrentamos actualmente en el mundo, es la fórmula perfecta para la proliferación de padecimientos y enfermedades cada vez más relacionadas con la contaminación y el cambio climático.



El siglo 21, siglo de las crisis sanitarias

Por el impacto en el corto plazo, cuando nos referimos a una crisis sanitaria, lo primero que pensamos es en la COVID-19; sin embargo, la crisis generada por el cambio climático es por sí misma una crisis sanitaria que hoy mata al doble: por un lado, al planeta; y, por el otro, a todo aquel que se enferma por alguno de sus fenómenos.

El presente está lleno de adicciones, pero, la más peligrosa y a la cual urge hacer frente,

es a la adicción a los combustibles fósiles. De lograr hacer un cambio, las economías y las sociedades tendrían que ser reimaginadas, enfocándose en el bienestar, salvaguardando la salud del planeta en primera instancia para promover la mejora de la salud pública. Proteger la salud de las personas requiere una acción transformadora en todos los sectores, incluidos la energía, el transporte, la naturaleza, los sistemas alimentarios y las finanzas.



En Latinoamérica en 15 de los 35 países de la Región, el 10% o más de la población todavía usa combustibles contaminantes para cocinar.

Sí hay salida, todavía

Lo han dejado claro organismos, como: la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el Banco Mundial, El Fondo Monetario Internacional y la OMS; el combate al cambio climático es un tema prioritario, pero nada se podrá hacer si no se hace equipo y se colabora de forma coordinada desde lo micro a lo macro.

Por ello, Congregación Mariana Trinitaria (CMT), desde hace 25 años, es una institución que ha entendido que el combate a los efectos por el cambio climático es fundamental; y, a través de su Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT, ha impulsado diversas acciones mediante sus 11 cadenas de actuación, para colocarse como un ente que trabaja en favor de la salud y del planeta; todo ello en armonía con lo establecido en los Objetivos y metas de desarrollo sostenible.

Un ejemplo claro es que, a partir de su vertiente de Inversión Pública y Social (IPS), de la mano con autoridades de los tres órdenes de gobierno, multiplica recursos para la mejora de infraestructura social; siendo el tema de la salud y de la sostenibilidad sus principales objetivos. Dicha organización se ha coloca-



do como una institución que ha innovado al respecto y ha dejado en claro que la raza, la religión o la inclinación política, no son puntos que inhiban el trabajo en conjunto en aras del aumento del bienestar integral de quienes más lo necesitan.

Síguenos:



@CongregacionMT

www.cmt-global.org

(951) 502 31 00